



## CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 22 DE DICIEMBRE

de 1806.



Sr. Editor: aquí estoy yo otra vez porque he venido con mi gorro encasquetado hasta las quixadas inclusive para servir á usted: yo soy el Sobrino de su Tio, aquel plagiarlo eterno y sempiterno que ha sufrido tantos dicterios de algunos literatos que ilustran su Correo, sin mas motivo que querer meterme en docena con sus mercedes y lucir con los mamotretos de mi difunto Tio: es verdad que es grande atrevimiento y que hay mucha diferencia de sus producciones á las mias; pero que he de hacer quando veo que tales Señores han dexado el campo libre temiendole á la arrogante critica del Censor mensual, temerosos si volverá á presentarse en el Correo, sin embargo de su muerte anunciada por el Maimon, la roca mas alta del desierto de Caubí en el numero 251: á la verdad si dicho caballero Censor existe, se me figura al perro del hortelano; pues ni ha vuelto á escribir y ha sido causa de que los demas no escriban: en esta inteligencia y que el Señor  
Dor-



Dor=Dyldet acabó ya su comedia de la vida humana, alla vá esa cosa que puede servir de saynete para que sca mas completa la diversion, de camino van los adjuntos versos que anuncian las Pasquas que deseo tenga usted muy felices, dandoselas tambien de mi parte á aquellos Señores Subscritores que contribuyendo con sus intereses son causa que el Periódico subsista y lusca yo en el con mis habilidades.

*Historia de Gregorio, Cayetano, Gilberto, German Gervasio, Goat, Gil, Gorgorito Purrichineli, célebre Músico Italiano.*

Como son raros los grandes artistas merecen nuestro aprecio, que les respetemos quando viven y los elogiemos despues de muertos: ea pues, elogiemos.

Purrichineli nació en Milan en 22 de Noviembre de 1742 dia de Santa Cecilia, cuya fiesta celebran los profesores de Música. Su madre la Señora Juana Farabaramara, celebre de aquel tiempo, cantaba en un concierto publico en el que la aplaudian mas de diez mil oyentes que se hallaban unos dentro y otros fuera de la sala con tal algazara que no se oia una palabra de su Aria, quando de repente interrumpió su armoniosa voz. Conmuévase todo el auditorio: llénanse todos de inquietud y al arrimarse á ella ven dá á luz un robusto infante. En medio de un aparato tan brillante nació el famoso Purrichineli,

El



El nacimiento de los hombres grandes es como el de los Reyes, siempre van acompañados de alguna cosa extraordinaria y traen consigo un carácter distintivo, presagio de su grandeza.

¿Quién podrá describir el terrible trastorno que experimentaron en sus entrañas todas las mugeres de los Músicos (en Milan pululan los Músicos como los Poetas en Paris) en el instante preciso de tan feliz alumbramiento? El ruiñón cantó seis veces mas de lo que acostumbra en los bosques inmediatos: los órganos de las Iglesias sin que nadie les tocara celebraron época tan singular por espacio de una hora.

La tradicion nos enseña que hubo otros prodigios, bien que no consta de que especie fueron, y lo mas que se ha podido averiguar es que hubo conciertos espirituales compuestos todos de Bajos.

La educacion de Purrichineli se encargó á todos los grandes del Pais. Algunos creen que con haber gastado mucho dinero ya estan bien educados; pero nuestro heroe necesitó de muy poco pues las grandes disposiciones que manifestó al nacer hicieron inutil todo cuidado: en una palabra, la naturaleza le dotó de tal manera que era un prodigio.

Pasemos al momento decisivo en que se presentó sobre el horizonte de las artes, como un sol; pero con mucha mas brillantez que el que nos ilumina.

A los seis años ganó por concurso el empleo de



de primer Serpiente de la Metropoli de Milan, y tal fué la reputacion en muy poco tiempo que Roma y Napoles no se hablaba sino del Serpiente de Milan. A su bello talento unia un carácter tan amable que era voz general que no se habia visto Serpiente igual desde que hay Serpientes y que era la flor de las Serpientes de Italia, de modo que muchas juvenes aficionadas á la música y enamoradas de un talento tan superior se aficionaron en tales terminos que lo tomaron por su maestro de música instrumental, con lo que se notó en Florencia y en Bolonia que todas las mugeres se entregaron al exercicio de la Serpiente.

Todos los grandes disputaron entre sí sobre quien de ellos se habia de llevar á Purrichineli. Un Obispo se lo quitó á un Cardenal, un Fraile á un Abate, y finalmente todas las gerarquias se expusieron á reñir para proteger á un talento tan raro. En muy poco tiempo le hicieron Contrabaxo de la Catedral de Pavía: de aqui pasó á S. Pedro de Roma: Bolonia le convidó con la plaza de Archivio-la, y finalmente, despues de haber sido Contralto de una Princesa vieja, fué primer flauta de un Elector.

Súpose en Francia que existia un hombre, cuyo apellido acababa en *i*, y que por su extraordinario talento merecia treinta nombres en *i*, ó en *o*. Juntáronse los aficionados: aumentaron el arriendo de todas las fincas: despidieron parte de sus criados y á todos sus maestros, suprimieron las pensiones de los artistas, ¿y para que tanto trastorno? Para ha-



hacer honor á Purrichineli, y pagarle del mejor modo posible un talento inapreciable.

Apenas se supo el día de su llegada <sup>cuando</sup> todo Paris se dispuso para irle á recibir. El concurso fué mas numeroso que en la esta mas solemne: las petimetras sacaron sus coches nuevos, los Filis se presentaron en sus caballos, y los Poetas y Músicos salieron á pie.

No creyendo Purrichineli tener un recibimiento tan brillante venia en un coche de diligencia. Asombrado el compañero de viage de Purrichineli de un concurso tan numeroso, asomó la cabeza por entre unos de los vidrios, y lo mismo fué presentar la punta de la nariz quando exclamaron todos á una voz: *¡viene: él es: ¡valgame Dios que bien canta!*

El día que comenzó en el concierto de las Thullenas fué tanta la multitud que hubo diez mil aficionados estropeados: unos se quedaron sin orejas; pero ninguno sin narices. Aún no habia abierto la boca para cantar quando ya se venia abaxo la bóveda de voces que decian que lo hacia tan bien que era una maravilla: que su cantar no era cantar, sino alguna cosa angélica. Efectivamente, los aplausos aun no le habian permitido que principiase, y con todo quedaron todos muy satisfechos, le llenaron de oro y de elogios, y silvaron á los demas profesores.

Purrichineli cantaba arias francesas en el estilo italiano, y á la verdad su canto hacia mucho efecto porque no se entendia palabra de quanto decia,



cia, pues como los consonantes son *zero* en la pronunciación italiana, no se oía sino *a, e, i, o, u*. :Que cosa tan graciosa!

Quiso un Grande que cantase en su casa y por cada inhalación de garganta le dió quatro duros, lo que (según los calculadores) haría quarenta y ocho por compas, siempre mas que menos. Llegó una pobre madre á S. E. y le pidió por caridad le diese para su familia una tercera parte de la mitad de lo que daba al Italiano por cada compas. Indignóse el Señor mio de semejante temeridad y la despidió sin escucharla: la guardia que estaba á la puerta la favoreció con algunos golpes en el estómago, y por mas que la pobre se lamentaba tuvo la desgracia de que nadie (como todo el mundo estaba embelesado con *a, e, i, o, u*) la oyese.

Hubo mil apuestas, algunas disputas, y aun ciertos desafíos en honor del celebre Purrichineli. Atreviose un aficionado á oírle de sangre fria, notable un entusiasta, y le favoreció con un bofetón en la cara que le desconsertó las quixadas. Dícese que le hizo este regalo para que aprendiese á arrebatarese.

Hallábase Purrichineli en Paris quando aun se hablaba de guerra y corrian algunas voces de que unos quarenta mil Franceses habian sido derrotados. Pero nadie hizo alto en ello, el mismo dia tuvo concierto el oráculo: se trataba de mucho mas que de una victoria, y á la verdad, desengañémonos, mas vale un *a, e, i, o, u* que quanto hay en el mundo.

¡Es



¡Es posible que sean mortales los cantores Italianos!... ¡Pobrecito que murió de pesadumbre á los 23 años por no haberle querido levantar una estatua!

*O D A.*

**V**a llega presurosa  
la noche que impacientes esperamos;  
¡condicion ambiciosa  
con que á usura nuestra vida damos  
al tiempo diligente  
que inexorable corre velozmente!

Vente Ardelio á mi casa,  
que una mesa frugal te se apercibe,  
donde sin ser escasa,  
la sobriedad veras que alli prescribe;  
pero no que acumula  
sus torpes dones la insaciable gula.

No el Tirso estará ocioso  
sin tocar en las aras del gran Baco,  
pues con zelo ardoroso  
tambien le ofreceremos tal qual taco,  
sin que por los vapores,  
andemos á si son, ó no son flores.

Al rededor del fuego,  
que en mi cocina luce francamente,  
nos sentaremos luego;  
y escucharás cantar candidamente  
á una vieja arrugada,

ca-



casos presentes de la edad pasada.

Tal vez indocil viento,  
que la tersa castaña en si aprisiona,  
veras rompe violento;  
y á mi buena Patrona,  
que de muelle no es dura,  
lograr del estampido coyuntura.

Con tono semejante,  
la risa y el pandero se hará un trio,  
tan bello y asonante,  
que retará una orquesta á desafio;  
cubriendo con destreza  
de debil sexô natural flaqueza.

Este placer decente,  
te apartará de mesas opulentas.  
dó la insensata gente  
entre el luxo y pasiones turbulentas,  
en semejante noche  
lleva todo lo santo á trochemoche.

Familias numerosas  
á celebrar un Dios recién-nacido  
veras que van anciosas,  
donde cortejo, esposa y buen marido,  
con torpe vil exemplo  
hacen un lupanar del mismo templo.

La joven disoluta  
veras, en fin, que sale abandonoda  
con una vieja astuta  
por unos padres de vida relaxada  
y que con gran contento,  
celebran de este modo el nacimiento.

B.